teochichimecas, y viéndose ya una vez acometidos pusieron en sus corazones que si más aguardaban les harían mayores guerras (porque esto es cierto que el enemigo descubierto lo es en todas ocasiones). Por lo cual determinaron de irse de allí y pasar adelante en busca de tierras nuevas, más extendidas y anchas donde más a su placer y gusto viviesen saliendo de aquella estrechura en que estaban.

CAPÍTULO X. *Que trata de cómo estos teochichimecas desampararon el lugar de Poyauhtlan y pasaron adelante por mandamiento y ordenación de su dios Camaxtle; y se dice cómo se dividieron en dos partes, yendo los unos por las tierras de los chalmecas hacia el mediodía; y los otros hacia la parte del norte; y cómo muchos de ellos quedaron poblados en algunos sitios del camino que llevaron, en especial en Tullantzinco*

UIDADOSOS VIVÍAN ESTOS TEOCHICHIMECAS desde aquel día de la batalla y ganosos de desamparar el sitio por buscar otro que más a cuento les estuviese; pero aunque estaban determinados de hacerlo no se atrevían hasta consultar a su dios, para que como en otras ocasiones en ésta los ayudase y dijese su voluntad, el cual les habló diciendo, que levantasen el real y partiesen a otras tierras donde había de permanecer y establecer su nombre; porque el lugar que habían poseído hasta entonces no era el proprio de su asiento, que fuesen buscando el día y el sol.

Este modo de hablar, cuentan las historias tlaxcaltecas, que se lo dijo el ídolo por estas palabras: *oncantonaz, oncantlahuiz, ocanyazque, ayamonican;* quiere decir: Adelante habéis de pasar, que aún no es aquí adonde ha de amanecer y salir el sol; queriéndoles decir en esto que estaba adelante su ventura y señorío. Ellos, consolados con la respuesta de su oráculo y viendo que tenían propicio a su dios, dieron de ello aviso a los señores tetzcucanos, pidiéndoles licencia como a hermanos y amigos para partirse, excusándose de lo pasado y diciendo cómo su venida no había sido para matar gentes sino para vivir en paz y sosiego con los vivos, pero que los vecinos y comarcanos, ofendidos de su morada, les habían querido hacer guerra, y que por esto (y también porque su dios se lo mandaba) los dejaban y se iban; pero que ellos lo supiesen y estuviesen ciertos que los amaban como a deudos y padres y estimaban como a señores, y que pretendían pasar adelante hacia aquellas partes donde sale el sol y llegar hasta Teotlixco Anahuac, que quiere decir a los fines de la tierra y a las orillas y costas de la mar; para lo cual, y emprehender esta jornada, querían su beneplácito, deseando que fuese con su licencia y voluntad, porque si en algún tiempo les aconteciesen algunos trabajos e infortunios y los hubiesen menester para hacerles favor y socorro, los hallasen y acudiesen

a hacerles esta merced como hombres prosperados y que estaban de asiento en la posesión de sus provincias y reinos.

Según esto dicho parece que los tetzcucanos no fueron en la conjuración que los comarcanos hicieron contra estos teochichimecas; antes siguiendo el parecer y dicho de las historias tlaxcaltecas fueron comprehendidos en ella los aculhuas, que son los de la ciudad de Culhuacan y sus alderredores, que era gente pujantísima en aquellos tiempos y los tepanecas mexicanos. Lo cual no contradigo porque no tengo bien averiguado el tiempo en que reinaba en Tetzcuco el rey, que ya a esta sazón lo era; ni tampoco es de creer que saldrían a esta ofensa los puros mexicanos que fundaron esta gran ciudad de Mexico; porque si es verdad que los tlaxcaltecas habían venido algunos años antes que ellos, es fuerza confesar que ya estaban poblados en la ciudad y provincia de Tlaxcallan estos que en este lugar de Poyauhtlan hicieron esta guerra. De manera que decir las historias tlaxcaltecas que los aculhuas y tepanecas mexicanos fueron los que más enemigos se mostraron, entiendo yo que hablan de los de Culhuacan, Azcaputzalco y Tenayucan y otros alderredores, que el día de hoy se llaman tepanecas y éstos se aliarían y conjurarían con xuchimilcas, y todos juntos darían sobre ellos.

Siendo pues así que los tetzcucanos no sólo no les habían hecho mal pero aun tratádoles como a hermanos y parientes, no sólo admitieron la razón que daban para irse sino que también les rogaban con mucha instancia que se quedasen en la posesión de su sitio. En estas demandas y respuestas pasaron muchas cosas de la una parte y de la otra; pero al fin quedó resuelto en que se fuesen y que buscasen asiento donde pudiesen poblar a su gusto y voluntad, ofreciéndose siempre a su favor y ayuda, y para más establecer y afirmar esta amistad no los dejaron ir solos, pero diéronles guías y adalides que los llevasen por las sierras altas de Tetzcuco, desde cuyas cumbres les mostrasen las tierras que están de estotra parte hacia el oriente, que son muy extendidas y largas.

Subidos los teochichimecas, que iban por exploradores de la tierra con las guías tetzcucanas que los llevaban, en lo más alto de las sierras de Tlalocan (que así se llaman) descubrieron desde allí grandes e inmensas tierras, llenas de muchos valles, sierras y llanos, con ríos y fuentes que casi les pareció otro nuevo mundo. Los cuales habiéndolas visto y que a su parecer no estaban todas pobladas (como a la verdad era así porque los xicalancas y ulmecas que estaban de aquella parte no estaban muy extendidos), bajaron a lo llano y dieron relación y noticia de lo visto a los teochichimecas que aguardaban saber si eran aquellas tierras las que su dios les prometía, y oyendo las nuevas que les daban, alegres de oírlas, hicieron grandes fiestas y solemnizaron el nombre de su dios Camaxtle. Después de las cuales y agradado el ídolo de haberse visto festejado dicen que les mandó marchar hacia aquellos lugares, los cuales eran donde habían de poblar y permanecer en muy grande y extendido señorío, y que desamparasen luego aquel sitio de Poyauhtlan, porque no les convenía estar en él, ni entre los aculhuaques, pero que estuviesen ciertos que en sus necesidades y trabajos les

darían favor y harían grandes socorros, como en el discurso del tiempo lo verían.

Sabidas ya las tierras que había de estotra parte de las sierras, y que todas aquellas les prometía el falso dios Camaxtle, salieron del puesto de Poyauhtlan para hacer jornada. Pero cuentan las historias tlaxcaltecas que se dividieron en dos parcialidades, una de las cuales y la mayor fue hacia la provincia de Chalco, que es toda la tierra que cogen las faldas del volcán y Sierra Nevada y va discurriendo por allí adelante hasta la tierra caliente que confina con la Tlalhuic que cae a esta tierra dicha de Tetzcuco y sitio de Poyauhtlan a la parte del mediodía. Los otros, que se dividieron de éstos, los cuales llevaban por capitán y caudillo a Chimalquixintecuhtli, echaron por la otra parte que va hacia el norte, para lo cual les dieron paso los tetzcucanos; y dicen afirmativamente de éstos que llegaron a las provincias de Tullantzinco y Quauhchinanco por no subir ni atravesar las serranías y puertos de la Sierra Nevada y volcán de Amaquemecan, y que entonces algunos de ellos quedaron a poblar este pueblo y provincia de Tullantzinco y Quauhchinanco, en los cuales sitios halló Chimalquixintecuhtli poblado a Macuiltacatlecuhtli con otros muchos de su parcialidad y alianza.

No puedo pasar de aquí sin pedir de paso que se note cómo ya cuando estos teochichimecas llegaron a estos lugares hallaron otras gentes que los tenían poblados y éstos eran de los primeros hombres de aquellos primeros tiempos, en los cuales el rey Xolotl y su hijo Nopaltzin y los demás sucesores habían ido poblando por éstas y otras muchas partes, a la cual poblazón ayudaron muchos de estos que ahora vinieron; y como en otra parte tengo averiguado, estos teochichimecas son los que ahora se llaman otomíes, de la cual lengua y de la que llamamos comúnmente mexicana está poblado aquel pueblo, dividido en dos parcialidades; una que llaman Tlatohcan, es de los mexicanos, aculhuas y tetzcucanos y ésta cae a la parte del mediodía. La otra que cae hacia la del norte, que se llama de Tlaixpan, es de los que hablan esta lengua otomí y ninguno de todos ellos se nombran por este nombre sino por el nombre de chichimecatl que es el antiguo que ellos tuvieron, aunque ahora los unos y los otros la hablan mexicana, pero en realidad de verdad son diversos porque los unos son aculhuas y los otros chichimecas. De aquella parte que digo hacia el norte hay pueblos de otomíes que hablan en su lengua y son sujetos a estos dichos de la parte de Tlaixpan. Así como también a estotra parte del mediodía cae en otros pueblos que hablan la lengua mexicana y son sujetos a los señores de la parcialidad de Tlahtocan. Y así digo que estas dos naciones fueron las que antiguamente poblaron estas provincias, y pruébase con grande facilidad ser aculhuas y chichimecas, porque los nahuatlacas, que hablan esta lengua que llamamos mexicana, tienen su lenguaje y pronunciación como los mismos tetzcucanos; el cual lenguaje corre desde esta dicha ciudad de Tetzcuco por Otumpan, Teotihuacan, Cempohuallan, Tzihuinquillocan hasta Tullantzinco y Quauhchinanco y pasa adelante a la sierra, y entre todos éstos hay de estas dos parcialidades (conviene a saber): nahuatlacas, acul-

huas y chichimecas otomíes. Pero volviendo a nuestro intento, digo que después que Chimalquixintecuhtli llegó a este lugar de Tullantzinco fue bien recibido de Macuilacatl, que ya estaba allí poblado; y no sólo le recibió de paz, pero por ser soltero le dio mujer con quien casase (que en aquellos tiempos estos dichos chichimecas no acostumbraban el uso de muchas mujeres sino solamente contraían con una). También dieron mujer en aquel pueblo a Totolamihua, que era de los de más cuenta en estas familias.

De estas dichas gentes se poblaron grandes provincias, de las cuales se nombran todas las sierras y costas de mar, hacia el norte y parte del oriente, como son Tuzapan, Papantlan, Tonatiuhco, Metzitlan, Achachalintlan, Nauhtlan y otras, que por evitar prolijidad callo. A los demás, que no hicieron asiento y morada en estos dichos lugares, dejó ir caminando y haciendo paradas hacia la tierra que es ahora llamada de Tlaxcallan, que aunque duerman por un poco los despertaremos a su tiempo, cuando ya hayamos tratado de estotros que siguen la vuelta de Chalco y contorno del volcán.

CAPÍTULO XI. *De cómo fueron marchando estos teochichimecas hacia las tierras de Tlaxcallan por las faldas del volcán, siguiendo la parte de mediodía, y lo que en el camino les sucedió, y poblazones que fueron haciendo*

UNQUE ESTOS TEOCHICHIMECAS comenzaron a marchar en busca de las tierras que deseaban tener y poseer para vivir pacífica y quietamente en ellas, no luego que salieron de Poyauhtlan hicieron la jornada entera, antes fueron parando y deteniéndose en sus pasos, tanto que jornada que pudieron andar en ocho días o diez, a más tardar, yendo marchando en cuerpo de ejército, la anduvieron en espacio y tiempo de quince años, corriendo en los años medios de este dicho tiempo la provincia de los chalmecas que (como hemos dicho) discurre y se extiende por todas estas llanadas y faldas del volcán y Sierra Nevada.

Fueron haciendo su viaje por Tetella, Tochmilco, Atlixco, Cohuatepec y Tepapayecan, y de estos mismos se adelantaron (según dicen las historias) algunos que fueron a poblar al sitio de la gran ciudad de Cholullan, donde ya otros muchos estaban poblados, cuyos capitanes dicen haber sido Tololohuitzitl, Iyexicohuatl, Quetzaltehueyac y Cohuatlinechquani y Ayapantli. Los cuales después que supieron que estos sus parientes teochichimecas, que habían quedado atrás, iban saliendo por aquellas partes dichas y nombradas, los vinieron a recibir; y otros dicen que hasta la provincia de Chalco y Amaquemecan, entre los cuales habían sido bien recibidos sin mal ni daño de sus personas y les habían dado paso libre para su jornada. Los cuales, caminando en prosecución de su intento, llegaron a un lugar que se llama Tetliyacac, junto la ciudad de Huexotzinco, y de allí se fueron